



Libertad 1650 (49 N° 7200)
C. C. 5

(B1655IFJ) José L. Suárez
Bs. As.

Tel. (011) 4720-7797

Fax. (011) 4729-0345

concordia@asit.org.ar

Editor Responsable
DAMIÁN JORGE FISCHER
dafis@elsitio.net

Redacción
Cuerpo Docente
del Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Colabora en este número:
Dr. Jerónimo Granados
Profesor del ISEDET

UNA IGLESIA EN PERMANENTE REFORMA

Publicamos en este número del Suplemento de Teología tres estudios: El Concepto De Iglesia; La Reforma Frustrada En La América Colonial y Estudio De Los Principios Bíblicos Para La Elección Y Constitución De Líderes Espirituales. Los tres tratados pueden dirigir nuestra reflexión hacia la necesidad de una iglesia siempre reformada o, en otras palabras, una iglesia en permanente evaluación de su marcha. «¡Recuerda de dónde has caído! -fueron las palabras dirigidas por Jesús a la iglesia de Éfeso-. Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, iré y quitaré de su lugar tu candelabro» (Ap 2.5). Hablamos de una iglesia en busca de la excelencia en la mayordomía, en lo concerniente a los negocios de nuestro Padre celestial.

En cuanto al servicio individual, ninguno puede atreverse a decir: «¡Ya lo he alcanzado!». Mucho menos podríamos afirmarlo respecto a nuestra labor grupal. La iglesia debe estar (y de hecho lo está) en constante misión, lo cual implica estar en permanente encuentro: encuentro con nuevas o desconocidas necesidades, con culturas diferentes, desafiada permanentemente y expuesta a pruebas distintas. La iglesia en misión está en constante inclusión de neófitos (etimológicamente: recién plantados). Por tanto, la necesidad de proclamación y educación, como de evaluación continua es obvia.

Cada etapa de la historia, hasta la venida del Señor en gloria, demandará de la iglesia una profunda reflexión. Esto es así porque debemos, por un lado, permanecer firmes sobre el fundamento que es Cristo, pero siguiendo aquella primitiva comprensión que tuvieron los apóstoles. Esto es: perseverar en la doctrina de los apóstoles. Sí, porque hay muchos falsos cristos. Por otro lado, la reflexión es necesaria porque la realidad es cambiante, aun cuando la humanidad sea en esencia igual, cegada por el pecado. Pero también, como se observó, porque todos necesitamos ser constantemente afirmados y los nuevos convertidos precisan alistarse para poder permanecer firmes en la lucha que no es contra seres visibles, sino contra huestes espirituales de maldad.

Esa reflexión demandará una lectura atenta de la Escritura, con principios sanos de interpretación. Así mismo, requerirá de un análisis de la historia, que nos ayudará a no repetir errores. También exigirá conocimiento de la realidad, donde cada hijo e hija de Dios debe aplicar aquellos principios de fe y de vida tomados de la palabra de Dios. Lo expresado implica reflexión contenida en la acción comunitaria, con sus aciertos y sus errores, pero en la certeza de la asistencia del Espíritu de Dios.

Es importante que no perdamos de vista que Dios es misericordioso. Él nos ha apartado para que seamos sus sacerdotes en esta sociedad mala, en medio de la cual debemos ser luz. Su Palabra es verdad y nos ha sido confiada. Este es nuestro principal recurso.

Descubrir los errores pasados no debe hacernos andar quejumbrosos. ¡Dios espera que seamos agradecidos y quiere hacer pleno nuestro gozo! Que podamos descubrir los errores también es una bendición. Tengamos por seguro que allí donde brilla su Palabra queda expuesto todo error, toda maldad y se hace realidad aquello de que la iglesia debe estar en permanente reforma.

Damián Jorge Fischer - Editor